

LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

bajo la proteccion

DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Se publica los días 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

REDACTORES.

Sres. Alvarez y Robles, (D. Mariano.)
Espadas y Cárdenas, (D. José Maria.)
Sta. Franco, (Doña Ana Maria.)
Sr. Gomez Montero, (D. Ricardo.)

COLABORADORES.

Sres. Batanero, D. Mariano, Motril.
Doldan y Fernandez, D. Roman, Madrid.

Sres. Escolá, (D. José,) Lérida.
Espinosa, (D. Cristóbal.)
Fernandez Delgado, (D. Santiago.)
Fernandez del Rincon y Soto, D. Maximiano, Baeza.
Gras y Granollers, D. José, Ecija.
Sra. Garcia de Peña, (Doña Maria Josefa.)
Sr. Garcia, (D. José Ramon.)
Sra. Lozano de Vilchez, Doña Enriqueta, Granada.
Sta. Leon, (Doña Rogelia.) Granada.
Sr. Leon y Nieto, (D. José Maria.)
Sra. Marcó de Carnicero, (Doña Joaquina,) Barcelona.
Sres. Montero y Gonzalez, (D. Ricardo,) Salamanca.
Osés, (D. Juan Ramon,) Madrid.

Sres. Ortiz Gallardo y Lopez del Hoyo, (Don Juan,) Salamanca.
Pardo y Delgado, (D. Luis,) Baeza.
Rubio, (D. Antonio.)
Sra. Saralegui de Cumia, (Doña Maria Concepcion,) Pamplona.
Sres. Sanchez de Galvez, (D. Federico A.) Alhama de Ganada.
Zafra y Cantero, (D. Antonio.)

SUMARIO.

Transfixion de Maria, por el Dr. D. Federico A. Sanchez de Galvez.—*A la Virgen Maria*, por Don Aureliano Ruiz.—*Gloria á Maria*, por D. José M. Espadas y Cárdenas.—*Consuelos á Maria en su Soledad*, por Don Enrique Mantilla y Reyes.—*Marzo y Maria*, por Don Mariano Batanero.—*Carta del Presbítero Don Mariano Perez y Cuenca*.—*Solucion á la Charada inserta en el núm. 8.*

TRANSEFIXION DE MARIA.

Juxta Crucem non sedebat.
Quia instar Filii crucifixa erat.
(Luis Puente, lib. 9. in Cantico.)

I.

¡Pasaron las alegrías de Israel...!
El ángel portador del *Divino beso*, batió sus alas y volvióse al cielo.
Tambien los que se cernieron sobre el Portal.
La estrella que condujo á los caldeos, desde las orillas del Tigris, llena su mision, desapareció.
La bella Nazarena dejó de sonreír.

Un anciano la dijo cosas terribles el dia de su purificacion.

Las aciagas palabras del Profeta hicieron palidecer su bello rostro, nublar su mirada encantadora, tornar blancos sus labios de carmin, y comprimir su puro corazon.

San Buenaventura dice, que Simeon mató á la Hermosa.

Hay palabras que asesinan.

Las que usó el anciano fueron de este género...

¿Qué importa ya el ostracismo de Egipto?

¿Qué tendrá de cruel la pérdida al retorno de la fiesta sagrada?

La Perla de Sion perdió su concha, y se calcinó en el fuego de la justicia del padre, cuando el inspirado vate leyó el negro horóscopo de Jesus, que traspasó el alma de su madre.

¡Pobre Nohemí!

¡Desolada Rachel!

Solo aparece visible en la Sunamitis el conjunto amargo de los tormentos de la pasion que espera á su Jesus....

Ya no quiere se la llame hermosa, sino amarga...

Ya desdeña todo consuelo....

Su voz se escucha en Ramá lamentando el desastroso fin de su pequeñuelo....

Cuando tememos un mal, tenemos miedo.

Cuando abrigamos la conviccion de su certeza inevitable, entonces lloramos la realidad.

El futuro pasa á ser presente.

Maria formula este racionio.

Jesus ha de padecer... ha de morir... El padre

lo exige... y su mandato es eficaz.

Tanto dá que sea un mañana, como que espere hoy...

Peor para mí.

Su pérdida me será mas dolorosa.

Desde hoy comienza mi dolor.

Es un hacedito de mirra para mí, que empiezo á saborear.»

Otra esposa, que fué como su figura, daba igual título á su amado.

Por lo tanto lo colocó entre sus pechos...

¿Qué hará María, solemne realidad de aquel emblema?

Su amado será crucificado.

Luego ella se fijó en el madero con él, desde el momento supremo del Templo.

Así cuando asista como testigo de mayor escepcion al sacrificio del Gólgota, no necesitará sentarse.

Ni menos discurrir de acá para allá.

Esto lo harán los que blasfemen del Cristo.... los que le aborrezcan.... los que se gocen en su agonía.

Los indiferentes, tomaron asiento, como los hermanos de José junto á la cisterna.

Ella *estará* de pié, porque le venera, le ama y es mejor que Ruben.

En una palabra, por que desde que lo ofreció en el Templo, se crucificó con él.

Nosotros ya lo dijimos en nuestra Teodicea, hablando de la obediencia de la Hermosa.

Y antes que nosotros lo dijo otro con mucha filosofía....

Lo dijo el Concilio de Colonia, que llamó Transfixion de Maria, á sus Dolores.

II.

Fueron pasados treinta y tres años, desde que tuvo lugar la ceremonia del Templo.

Durante todos ellos, Maria temblando, como la hoja de un árbol, en bellísima comparacion de uno de sus mejores biógrafos, siguió al bello Nazareno en su infancia y en su virilidad.

Le condujo á Menfis.

Le encontró en el Templo.

Le acompañó en las bodas de Caná cuando aun todavía no habia llegado la terrible hora.

Sonó esta en el cronómetro de la redencion y Jesus celebró las solemnes bodas de su union con las almas que redimió á trueque de su sangre.

Aquí lo vió su madre, no convertir el agua en vino, sino á esta en su sangre, y al pan en su cuerpo.

Entre los que presenciaron esta solemne boda; entre los que celebraron tan verdadera Pascua, estuvieron los discípulos de Jesus.

Tambien la tradicion ha colocado en derredor del banquete divino, á la madre de la víctima que en él se ofrecia en la salvilla de su mano omnipotente; en el caliz de su pasion; en el ara de su pecho inflamado por su caridad.

Los apóstoles comulgaron.

Lo mismo Maria, que con ellos se encontraba.

Entonces, volvió á recibir el beso de su Dios, por otra nueva encarnacion.

Su hijo obrando la Transubstanciacion, daba á

su madre otra vez su cuerpo ya sacramentado....

La daba su Divinidad.

Como hoy á través de diez y nueve siglos, á cuantos le comulgan.

El himno cantado por Jesus despues de la cena, fué su despedida, como recibiendo la bendicion de su madre para el martirio.

Marchó al huerto de las historias amargas, y Maria quedó pensando en ellas, desde el fondo del cenáculo.

Las contradicciones de los enemigos de Jesus, fueron vistas por la Señora, al seguirle en sus predicaciones.

La ruina de muchos en Israel, fué notada en el infame conciliábulo que tuvieron para fallar la perdicion del Justo.

Como en todo lo malo, hay algun bien, siquiera sea latente, tambien lo hubo en la terrible profecia de Caifás.

Conviene que uno muera, para salvar á los demas.

Esta conveniencia la sabia la Señora... Era el *quid latens* de la encarnacion.... el gran milagro de la Redencion.

El anciano se lo dijo en el Templo, hacia treinta y tres años, y la destrozó el corazon....

Ahora la separacion de su Jesus, despues de la sagrada cena, se lo revela con fijeza, y queda sin vida.

Como Ana la madre de Tobias, que de ningun modo podia consolarse.

Como la d' solada Idida, madre del malogrado Josias.

Como el desdichado Jacob, llorando la falta de su Benjamin.

Ana lloraba con amargura, porque ella esperaba á Tobias....

Idida como que encargó su duelo á la ciudad de Adadremmon, en los campos de Magéddon....

Jacob, queria bajar al infierno á sentir la falta de su pequenito....

Maria, es mas desgraciada.

No llora la ausencia, porque sabe que no volverá..

No siente tan desesperadamente la retencion de Benjamin, porque conoce la causa de su morada en el nuevo Egipto....

No la acompaña ciudad alguna en su luto, por que en ella se cumplió el vaticinio de Zacharias, habiendo llegado ya el dia que fijó el profeta.

«Aquel dia, dice, habrá un gran lloro en Jerusalem, como el de Adadremmon en los campos de Magéddon.»

El verdadero Josias ha salido á buscar al cruel Faraon Nechao en cuyas manos quiere caer, porque el Padre lo manda y él sabe obedecer....

¡Qué cruel, es nuestra fantasia, cuando se reviste de todos los caracteres de un profundo criterio!

Entonces á la luz de una lógica severa é ineluctable, vé los hechos que nos afligen; no los puede llorar porque son precisos, ni puede menos de lamentarlos, porque punzan.

Así se estaba la Hermosa, despues que su hijo se despidió.

Así quedó.... no sabemos cuanto tiempo, hasta que fué á buscarlo.

Su encuentro, fué en la calle de la amargura, donde quedó sin accion....

El sitio donde tuvo lugar tan dolorosa escena, aun se ofrece á la compasion de los peregrinos en Jerusalem, con un nombre que lo recuerda todo.

La fé y la piedad han erigido allí un título.

Pero se llama «*el pasmo de Maria.*»

III.

Era la tarde del dia catorce del mes de Nisan.

El aniversario de la salida de Israel de Egipto, cuando en medio de prodigios sacó el Señor, á la casa de Jacob, de un pueblo bárbaro.

Los hijos de aquella gran familia recordaban tan alto beneficio, celebrando el *Paso*, la pascua del Señor.

El sol declinaba en su carrera, é iba á hundirse en su lecho de fuego.

Sus rayos moribundos herian el collado Goathá de Jeremias, al oeste de la Salen de las Profecias.

¿Pero, quién conocerá á Jerusalem?

Ella, la que se gloriaba de ser la única conocedora de Dios, cuyo bendito nombre sublimaba, pidió frenética su sangre, clamando aquel dia junto al Pretorio.

Y tuvo azotes para su espalda.

Un harapo de púrpura para insultar su dignidad.

Una caña que darle por cetro, para escarnecer su imperio.

Una corona de punzantes espinas, para mofarse de su reinado.

Un balcon donde asomar á tan grotesco Rey.

Tuvo en fin, sacrilegas rodillas que se doblasen para una adoracion sarcástica.

Todo esto hizo Jerusalem.

El sol lo vió y se nubló.

Los muertos como que sintieron el fuego de la indignacion y violentando sus lechos de piedra... salieron fuera para estigmatizar á sus hijos, que ya eran raza de vívoras.

La tierra osciló presa de una convulsion horrible que tan deicidica tragedia le produjo.

Cuando el sol se iba á los antípodas llevaba para contarles tanta infamia, tanta osadía...

Pero tambien les pudo narrar un prodigio.

La zarza que vió arder sobre el calvario, sin consumirse;

La columna de fuego que ilustraba en aquel desierto, á un nuevo pueblo, que nacia de su base; como era una nube benéfica que cubria la justa indignacion de Dios para que, á ser posible, no viese tanta maldad;

La luna hermosa que ilustraba aquella horrible noche;

La muger fuerte, que conservó viva su luz, en medio de la tormenta;

El faro, que indicaba el puerto, en tan desecha borrasca;

El Fenix de amor en fin, que se abrasaba en el fuego que bajaba de una cruz;

Pudo decir en su nuevo emisferio que habia visto á la Hermosa que *estaba* firme y de pié, presenciando el suplicio de su hijo y de su Dios....

Trepando jadeante y desfallecida la colina escarpada del Calvario, llegó la *Madre*, á donde iba á morir su Jesus.

Ya en su altura quedóse de pié, como el que considera; como el que se coloca en su respectivo sitio; como el que permanece.

Stabat... dice el ángel de Patmos; *consideraba*, traducimos nosotros.

Pensaba en el Templo....

Meditaba en la profecía...

Entendia porque Simeon pidió su muerte, ya vista la su luz y revelacion de las gentes, por no ver la tragedia del Calvario.

El necio no piensa.

El que no piensa no sufre.

Maria Stabat... luego sufría.

De pié frente á la cruz, estaba colocada en ella. La inteligencia nos hace juzgar, como el corazón sentir.

Los raciocinios hechos por *Maria allí*, eran los que la crucificaban con Jesus.

El sentido íntimo, nos esplica á placer esta colocacion de *Maria*.

Stabat... relacionada de tal modo con Jesus, que puede decirse estaba allí en el madero con él.

Hay otras razones.

Maria era la palma.

Jesus el fruto.

Jesus la flor de la raiz de Jesé.

Maria la vara donde aquella lució, en dicho de Isaías y Salomon.

Luego se colocó donde debia.

Permanecia firme como la voluntad divina, que la daba brios.

Era aquel lugar, el circo donde luchaba su amado...

El palenque, donde Jesus aparecia como mantenedor.

Maria, parte integral de la santa humanidad de Jesus, lucha á su vez para obtener la corona de Reina de los Mártires.

Por otro concepto; es, la paloma del arca, que en medio de tan purpurado diluvio, está junto á aquella, para penetrar en su único albergue.

Ya vimos lo que pensaba.

Tambien, el sitio suyo.

Y no se nos oscurece su firmeza, cuando las aguas llegaron á su propia alma.

¿A quien la compararemos?

Es la navicilla que vió Isaías llevada por el vendabal, sin socorro alguno.

La Virgen hija de Sion, que Jeremias, quiere medir con el mar por su quebranto.

La muger única, que penetró en el lugar del esposo, cuando este lo pisaba solo, sin otro varon que le ayudase, en dicho del hijo de Amós.

Sin duda el dulce Buenaventura pensó como nosotros, cuando dice:

«Busco á *Maria* y solo hallo lanza y clavos, esponja y cruz.»

Todo esto habia en su hijo.

Por lo tanto estaba allí crucificada con él...

Esta era su transfixion.

IV.

¿Qué será de Daniel?

Cayó en el lago de los leones; el Rey selló con su anillo la puerta.

Allí lo condujo la envidia de los Babilonios.

Esto se pregunta nuestra compasion llorando junto á la *Hermosa*, la noche de su amarga soledad.

Una turba de perros rabiosos cercó á su Jesus y lo llevó á la cruz.

Su yerto cadáver fué depositado un momento, en su sagrado regazo, donde vió su palidéz, y sus heridas, y su cabeza humedecida con el rocío de una noche de tempestad.

La herida del costado fué para la *bella*, la voz del amado que la decia.

«Ven de prisa, hermosa mia, y ven; Paloma mia, en el agujero de las rocas, en la cavidad de nuestro cercado.»

Entonces le estrecha contra su corazon, le besa en su arrobamiento y queda *ella*, purpurada con su sangre.

Entonces fué la tórtola que halló su nido, el pájaro que halló su casa para depositar su overa.

Esto de David, nos esplica el dolor de Maria sentada en el calvario con Jesus difunto en sus brazos.

La tradicion nos ha conservado aquella escena, que debió ser desgarradora.

Por lo mismo fué tansitoria.

El cadáver de Jesus, se depositó muy luego en el sepulcro.

Allí se pusieron guardas y se selló para seguridad.

¡Pobre Daniell!

¡Desolada Marial!

En vano es que llares á Jesus: te mira por las celosias de su humanidad, pero su alma está en el limbo.

No trates de meter la mano por las cerraduras de la puerta que le esconde, porque su vientre no será conmovido.

Eso era el consuelo del Rey que llamó á Daniel...

El lenitivo de la esposa.

El placer de la amada que nos pinta Salomon.

Tu eres la paloma que huyó á la soledad como dijo David.

¿Qué hacer allí cuando la noche avanza?

Maria besa el sepulcro y torna á Jerusalem.

¡Que noche, Dios mio!

Nosotros hemos pensado en ella muchas veces y cuanto nos inspiró lo espusimos en nuestra citada obra, la Teodicea Mariana.

Aquella noche de espanto, todo lo vé de nuevo la Señora, desde la casa del virgen Juan.

«Vé el calvario.....escucha las voces....percibe las convulsiones de la naturaleza....como que observa á los muertos que se animan....casi palpa el cuerpo Divino de Jesus difunto.....y besa al espacio..... al vacio que reputa ó el rostro de aquél, ó la fria losa del sepulcro....»

Lo que recuerda es terrible:

«los acordes del Portal....y los gritos de muerte junto al Pretorio....»

El ángel de la Encarnacion y el beso de Dios.. y el ángel de Getsemani y el beso de Judas.....

La adoracion de los Pastores....y los sarcasmos del Calvario....»

Los tributos de los Magos Caldeos....y la caña, y la corona, y el harapo de púrpura, de unos adoradores burlescos....»

El título de la Cruz....y la estrella del Portal.

La resurreccion de otros, y la muerte de Jesus. Lo que siente y lo que prevee la Señora en su soledad, no le es menos horroroso.

El ángel de los Trenos, nos lo dice todo en este apóstrofe:

«¡Oh vosotros los que cruzais por la vida, ved, si hay dolor como el mio.»

Esta exclamacion hace desaparecer á la Señora, dice un devoto suyo, del mundo de ideas en que su dolor intenso la liene, entrar en el vasto circulo de lo incomprensible y que se pierda á los ojos de nuestra consideracion.

¿Quién la podrá seguir?

Cerrados con el peso de la muerte los ojos de su Dios difunto, no lo vé y entonces queda conturbada como lamentaba David.

Su citara solo sabe emitir plegarias de eterno duelo, como la de Job.

Ahora en fin es el verdadero ciprés de Sion, que se alza tan magestuoso como triste, junto á la urna funeraria del vencedor de la muerte.

Su amor es su peso.

Su amor la lleva á su amado.

Este duerme en el sepulcro.

¡Cuanto sufre *ella*, por no morir!

Su compasion fué mas dulce que su soledad, por que aquella la crucificó con Jesus, pero está no permite esconderse con él, en su lecho de piedra.

Pero la sepultaba á su modo.

Era el efecto de su transfixion.

Epilogo.

La vida de le Hermosa fué un puro dolor.

El beso de Dios que la hizo su Madre, fué tambien la mirra que la amargó.

Simeon se lo dijo.

La historia de 33 años se lo confirmó.

Llegó el dia feliz para nosotros, y duro para ella, en que vió á su Isac subir para el sacrificio, y se pasmó.

Oyó la voz del Señor que hablaba desde la cruz, y temió.

Vió su sepultura como reconoció su cadáver; obras todas de su amor; pero que la dejaban huérfana, viuda y sola; y se llenó de horror.

Su soledad no se atrevió el Evangelista á describirla:

Quizá por que el Espíritu Santo sn esposo, la estimó infinita....»

Nosotros hemos pensado que si la compasion fijó á la hermosa en la cruz, con Jesus, tambien la encerró con él, en el sepulcro....»

Por eso no se sentó en el calvario.

Para acompañarle en su muerte.

Para ofrecernos su verdadera *transfixion*.

O. S. C. S. R. E. C.

Dr. Federico Sanchez de Galvez,
Párroco Arcipreste.

A la Virgen Maria.

SONETO.

Tú fuiste de entre todas, la escogida,
para llevar en tu regazo tierno,
al hijo predilecto del Eterno,
que dió á la humanidad ejemplo y vida.

Tú eres luz de la luz inestinguída,
que con cariño virginal, materno,
triunfaste de las sombras del Averno,
coronada del Sol, *del Sol vestida.*

Tu planta de Luzbel fué la coyunda;
Tú siembras de delicias el camino
que al término forzoso nos condena:

Tú eres la flor nacida en la fecunda
tierra do brota el manantial divino
que en corrientes de amor los mundos llena.

Aureliano Ruiz.

Granada 1865.

Gloria á Maria.

Un acontecimiento de esos que dejan siempre profunda huella en los fastos religiosos de un país, ha tenido lugar en nuestra Capital el día 18 de Marzo.

Hablamos de la solemne inauguración de la Archicofradía de las Hijas de la Concepción Inmaculada de Maria Santísima.

Merced al infatigable celo y ardiente amor por el culto de la Madre de Dios que animan al Presbítero Beneficiado de esta Santa Iglesia, D. Celestino Sanchez de Luna, la piadosa Asociación de las Hijas de la Pureza se ha extendido en nuestro suelo con una rapidéz, con un entusiasmo imposible de describir.

Iniciado apenas el pensamiento por el Sr. Sanchez de Luna, ha encontrado la mas favorable acogida; y todas las personas que han tenido noticia de él se han apresurado á inscribir sus nombres entre las asociadas. ¡Qué prueba tan elocuente del sentimiento católico de los almerienses, y de la grande adhesión que los españoles todos prestamos al singular Misterio de la Inmaculada Concepción de Maria, bajo cuya hermosa advocación la reconocemos como nuestra especial Patrona!

El corto espacio de que podemos disponer no nos permite estendernos en las consideraciones que este hecho agolpa á nuestra imaginación. Vamos pues á limitarnos al papel de meros cronistas, reseñando ligeramente la festividad que ha dado origen á estas líneas.

Desde el 17 de Marzo preparóse ya esta notable solemnidad, con una magnífica Salve y Letanía, cantada á toda orquesta, despues de oraciones, en la Iglesia de Santo Domingo, cuyo templo se hallaba espléndidamente decorado é iluminado, y donde el concurso era inmenso. Esto sin embargo no era mas que una débil muestra de las gratas impresiones que debíamos experimentar el siguiente día.

Amaneció al fin el 18 de Marzo, y Almería se levantó ataviada como en los días de las grandes fiestas.

Desde muy temprano era ya imposible penetrar en la Iglesia de Santo Domingo: tan numerosa era la concurrencia.

Á las siete de la mañana, nuestro dignísimo Prelado, que siempre acude solícito allí donde su presencia puede contribuir á aumentar el entusiasmo religioso; que, procurando siempre el mayor lustre de nuestra sagrada Religión, nada omite para dar realce á la magestad de nuestro Culto, trasladóse al templo, y comenzó la Misa, teniendo lugar en ella un espectáculo altamente tierno y edificante. Mas de trescientas Hijas de la Pureza, revestidas todas con el azul escapulario, distintivo de la Asociación piadosa que les dá nombre, se acercaron á la Sagrada Mesa, para recibir el Divino Pan de los Angeles, que nuestro distinguido Prelado les distribuía con una dulzura y unción verdaderamente evangélica, y sin dar la mas leve muestra de cansancio durante las dos largas horas que trascurrieron en este imponente acto.

Encantador era el golpe de vista que presentaba el templo en estos momentos solemnes. El Excmo. Prelado en el altar mayor dando la Sagrada Comunión. A los lados ocho niñas deslumbrantes de blancura, ciñendo sus sienes nítidas coronas, emblemas de la Pureza; dos de ellas adorando constantemente arrodilladas al Santísimo Sacramento; dos sosteniendo los extremos del paño de Comunión, y dos recibiendo las ofrendas de las Hijas que comulgaban, y al pié del Altar un pueblo inmenso; todo esto formaba un conjunto tan grandioso, que trasportaba el alma á regiones mas elevadas.

A las diez tuvo efecto la solemne función religiosa con asistencia del Ayuntamiento, y notabilísimo concurso, siendo Panegirista en ella el Sr. Licenciado D. Manuel Martinez, Canónigo Penitenciario de esta Santa Iglesia. Cuantos conocen las distinguidas dotes oratorias de este Sr., no estrañarán les digamos que este día se escedió á sí mismo. El tema propuesto en su magnífico discurso era de suma importancia religiosa y social: la educación de la muger cristiana, y supo desenvolverlo con lucidéz y maestría.

A las cuatro de la tarde salió en procesion solemne por las principales calles de la Ciudad la Purísima Imagen de Maria, á cuyo acto asistieron, el Excmo. Ayuntamiento, Autoridades, Corporaciones, Clero, Cofradías y multitud de personas de toda clase y condicion.

Los dulces y armoniosos acordes de la música, los cantos religiosos, el clamoréo de las campanas, todo era grande, elocuente, conmovedor; pero ¿quién fijaba los ojos en la Imagen de la Madre de Dios, que no se sintiera arrobado de un sentimiento de ternura indefinible? Del trono de la Inmaculada partían quince cintas blancas y azules, y asidas de sus extremos rodeaban á la Hermosa entre las hermosas igual número de niñas, lujosamente prendidas con los cándidos trajes de la inocencia; grupo encantador que hacia brotar lágrimas de ternura, y que la exaltada imaginacion engrandecia, figurándose ver á la Inmaculada Maria arrebatada por los coros angélicos como el día de su Ascension á los Cielos.

Sentimos que los estrechos límites á que hemos tenido que ceñirnos, no nos permitan estendernos en otros detalles; pero no podemos dejar de mencionar uno entre tantos como presenciarnos.

Las ofrendas hechas por las Hijas de la Pureza, iban envueltas en papeles. Desdoblados estos vióse que todos contenian un pensamiento, una flor del corazon, una aspiracion de amor á la Santísima Virgen. Véase como muestra dos de ellos tomados al acaso:

Acepta, Madre esta ofrenda
de mi amante corazon,
y tu amor sea la prenda
que en el mundo me defienda
de la impna seduccion.

Piadosa Virgen Maria,
al ofrecerte este don,
te suplico, Madre mia,
me ampare desde este dia
tu divina proteccion.

¡Cuanto candor, cuanta ternura revelan estas quintillas!

Reciba el Sr. Sanchez de Luna nuestro parabien por la acogida que ha encontrado su pensamiento.

Recíbanlo las Hijas de la Pureza por el entusiasmo con que lo han abrazado.

Recíbalo tambien Almería, por lá prueba que ha dado de sus sentimientos verdaderamente religiosos.

Hoy que el vicio tiende por todas partes sus infames redes para aumentar el catálogo de sus vícti-

mas, es muy consolador ver agrupado en torno del altar de Maria el proselitismo de la virtud.

Gloria á la Hermosa.

Loor á la Madre de Dios.

José Maria de Espadas y Cárdenas.

Ami recomendable amigo el Sr. Dr. D. Federico Antonio Sanchez de Galvez, Presbítero, Examinador sinodal, licenciado en jurisprudencia, socio de doble mérito y del consejo de la Academia Bibliográfico-Mariana, Caballero Comendador de la Real y distinguida órden Americana de Isabel la Católica, Arcipreste y Párroco de esta Ciudad de Alhama de Granada, etc.

Consuelos á Maria en su soledad.

¡Oh! Perla de Sion, Reina del cielo,
trono esplendente de divina luz,
¿no encuentras nadie que te dé consuelo
en derredor del árbol de la cruz?....

¿No encuentras quien enjague de tu llanto
ese raudal que hasta tus piés corrió,
al traspasar tu pecho el cruel quebranto
que el hombre por sus culpas te buscó?....

¡No lo encuentras!.... recorres desolada
todo el Calvario en sin igual dolor....
Madre infeliz!.... Madre desdichada!....
murió ya el hijo de tu tierno amor!....

Lo juzgan criminal esos traidores
y huyen del Angel que le diera el ser,
dejándole luchar con los dolores
del mas rudo y horrible padecer.

Yo se que es inocente; no lo ignoro;
me lo dice la fé y el corazon;
por eso acudo á mitigar tu lloro
y á dar un lenitivo á tu afliccion.

¡Quien hubiera allí estado, Madre mia,
para tu dura pena compartir,
y contigo llorar, dulce Maria,
y á tus piés, de dolor, luego morir!.

Mas ya que no he tenido tal ventura,
hoy, Reina hermosa, me apresuro á alzar
mi voz doliente á la elevada altura: (1)
quiero en tu Reino, desde aquí, cantar.

Yo te quiero llevar una esperanza,
que hora consuelo sin igual te dé;
el borrascoso mar está en bonanza,
de hermoso faro el resplandor se vé.

Calma ya tu afliccion, Madre amorosa,
torna ya en alegría tu dolor,
vas á ser la muger mas venturosa;
tendrás al hijo de tu tierno amor.

Redimido está el mundo: el pensamiento
del divino Hacedor, cumpliöse ya;
consuelo, hermosa, se acabó el tormento,
á la vida Jesus pronto vendrá....

(1) La virgen Maria, por sus dolores, es hoy en el cielo la Reina de los Mártires.

Mas no á esta vida de afanoso ensueño,
de quimérico afan y de ilusion,
donde el mortal en porfiado empeño
se agita entre el deleite y la ambicion.

Solo de paso cruzará por ella;
su santa religion enseñará;
irase al Cielo, seguirás su huella
y allí tu corazon feliz será.

De la gloria los goces eternas,
el singular placer de ver á Dios
y ruegos y alabanzas terrenales
juntos allí disfrutareis los dos.

Enrique Mantilla y Reyes.

MARZO Y MARIA.

Háse presentado Enero á la *Perla* como muy venturoso, porque tuvo la dicha de ver, en carne mortal, á las orillas del Ebro, á la linda sin par, que dejó en Zaragoza, como prenda de su amor á los españoles, esa célebre imagen, en todo el mundo famosa, colocada sobre un pilar, simbolo de la fortaleza de la que hacia tan envidiable obsequio, signo de lo firme que seria la correspondencia y la gratitud de los distinguidos, y señal de la constante duracion del mas puro catolicismo en el privilegiado pais que, espontáneamente, escogió para patrimonio y recreo suyo la mas bendita é inmaculada de las mugeres.

Ha comparecido en seguida Febrero, gloriándose con justicia de ser el único mes que presencia la solemne bendicion de candelas, y la marcha procesional que la sigue, para dar reverente culto á la Virgen de Nazareth, que presentó á Simeon, al esperado de las naciones.

No quiero yo retirarme este año del mundo sin hacer así mismo público alarde de que puedo, como el que mas, en orgullecerme de ser ocular testigo de una de las escenas mas memorables que han presenciado los siglos. A mas de la dicha, comun á todos los meses, de haber visto, por seis docenas de años, á la mera criatura mas escelente que salió de las manos del Criador; á mas de ser uno de los que, por mas largos, la vieron mas tiempo que los mas cortos; á mas de ser el único que, en las cinco letras que forman mi breve nombre, tengo las tres primeras del suavísimo de la que es vida, dulzura, esperanza, de todo el linage humano, y colocadas en el mismo orden con que aparecen en la denominacion de la que es encanto del antiguo de dias: yo, y solo yo, vi descender de los cielos al diplomático embajador, que, á nombre del mas poderoso, recto y amable de los gobiernos, trajo mensaje de paz y de redencion, á la antagonista del primer inventor de la rebelion y del despotismo. Yo solo he visto al que no sufre que nadie le contradiga, dejar á eleccion de una súbdita suya la suerte de todos los soberanos, anteriores, contemporáneos, futuros, que dominaron, dominaban, ó en adelante dominarian, en todas, y en cada una de las regiones del orbe; yo, sino oí aquel imperioso *fiat*, que, desterrando los

inescrutables vacios del caos, hizo aparecer las galas sin número de la bella, fecunda, naturaleza: escuché por lo menos el *hágase* magestuoso, que, poniendo término á la catástrofe que despobló al Paraiso, logró edificar los alcázares de la gracia, no con el barro de Adan, y la huesosa materia de Eva, sino con la sólida piedra, Cristo, y con el cedro incorrupto, Maria. Yo, y solo yo, asistí estupefacto á la operacion inefable de la Trinidad Augustísima, en virtud de la cual tuvo terreno origen el que carece, como Dios, de principio; yo, y solo yo, vi adquirir los derechos de Madre, sin perder los de Virgen, á la que tuvo por Hijo, de extraordinaria é incomprendible manera, al que lo es Unigénito del solo Padre que lo es Ingénito. Yo, por lo tanto, soy el primero que pude tributar homenajes á la Madre legitima y efectiva del Dios-Humanado, y el primero que pudo tener noticia de dignidad tan desconocida como sublime; yo soy tambien el primero que pude reconocerla por Madre de todos los redimidos, porque oí la tercera palabra del moribundo del Gólgota. Y yo, que copulativamente traigo á los fieles el misterio de la *Anunciacion*, como causa de su inmediato simultáneo efecto la *Encarnacion*, felicito á los españoles, porque he visto, mas de una vez, á sus Católicas Reinas lavar, de rodillas, los piés, á doce mugeres pobres, en honor de la Emperatriz que cifró su timbre en ser la Esclava obediente de su muy acatado Señor, y solo por eso, y por su pureza, fué, es, y será, sin fin bienaventurada. Y si Reinas de Castilla en su córte no han creído rebajar su soberanía, con actos tan repugnantés al amor propio, y á lo que se llama entre los grandes decoro: yo, al despedirme, con mi senil autoridad, aconsejo á la mas principal de las damas de cada una de las actuales civiles provincias de la Peninsula Ibérica, que imite y ponga por obra esta tan loable costumbre de los Monarcas de este suelo santificado con la huella de la que quiso fuese por antonomasia, entre todos los ortodoxos, el objeto particular del inagotable cariño de la que le mira como su mas adicto, entusiasta y valiente panegirista, promotor, cual ninguno, del loor y del culto mariano.

Mariano Batanero.

Motril 20 de Marzo de 1865.

Pastrana y Marzo 7 de 1865.

Sres. Redactores de la *Perla de Sion*.

Muy señores míos y de todo mi aprecio: Si las glorias de Maria se han de anteponer á todo miramiento humano, no tendré excusa, aun conociendo mi ignorancia, si dejo de publicar un hecho que no puede menos de ceder en honor de la siempre Pura, á la que por tantos títulos debemos amar todos los mortales. Fué el caso:

En medio de la Alcarria está la villa de Alóndiga, del partido de Sacedon, y dos leguas de Pastrana; en dicha villa celebran Nuestra Señora del Sad,

en un hermoso santuario entre los términos de Aunon, y de Fuentelencena. Ya se puede pensar que en todos sus apuros y conflictos han acudido á la Madre de Misericordia, y nunca han salido fallidas sus esperanzas, como lo experimentaron en las épocas del cólera, que no obstante estar infestados todos los pueblos de al rededor, se preservaron de aquel mortal contagio. Pero ¿como habia de acometerles la epidemia, si llevaron entre ellos en solemne y devota procesion á la que es salud de los enfermos? Nunca acabaria si hubiera de referir los prodigios obrados por Nuestra Señora del Sad, pero referiré el que motiva este escrito.

El dia 9 de Setiembre de 1855, en aquella terrible tempestad, que tantos estragos hizo en toda la España, se inundó un barrio de aquella villa, en hora que todos los vecinos estaban oyendo misa; al salir de la Iglesia, viendo las aguas posesionadas de muchas casas, todo era gritos y lamentos, y con mucha razon los de una pobre mujer, que habia dejado en la cama y en una habitacion baja y oscura á su anciana madre Anastasia Fernandez, de edad de 85 años, y á una hija, Andrea Sanchez de 4 años. Desde luego todos creian ahogadas á la abuela y nieta. Del modo que pudieron, desahogaron la casa, y cuando creian hallar dos cadáveres, las encontraron muy tranquilas en su cama, que era un gergon de esparto, y sin haberse mojado, pues segun conocieron el agua subió la cama hasta tocar con el techo, y al desahogarse quedó la cama en su sitio. Esto se llamará casualidad, como hoy se llama á todo lo prodigioso; mas para que no se le diese este nombre, se vió con admiracion, que habiendo subido el agua dos varas y media, y dejado toda la habitacion como barnizada de un color rojizo, no se mojó una estampa de Nuestra Señora del Sad, de quien la abuela era muy devota, que tenia pegada en la pared, á pesar de haber subido el agua por encima de la estampa mas de un pié. Todo el pueblo, Sres. Redactores, fué testigo de aquel prodigio; yo mismo lo vi, y con licencia de aquella familia, arranqué la estampa de la pared, que estaba pegada con pan mascado, y quedó todo el cuadro que ocupaba blanco y hermoso, me la traje á esta villa de Pastrana donde se le hizo un bonito marco, y hoy está colocada en su santuario,

Ahora bien, ¿como una vieja estampa de papel, que estaba debajo del agua, y de un agua sucia y cenagosa no se mojó? ¿seria tambien casualidad? llámelo cada uno como quiera, yo que lo presencié como aquel pueblo, y muchas gentes de los inmediatos, lo llamamos prodigio de Maria, que quiso manifestar por medio de su estampa que Ella

salvó á aquella abuelita y á su nieta. Devotos de la Santisima Virgen acudid á Ella en todos vuestros apuros, y repetid constantemente con nuestra Madre la Iglesia.—Consolatrix afflictorum, ruega por nosotros. Es de VV. Sres. redactores S. S. suscriptor y Capellan.

Mariauo Perez Cuenca

SOLUCION DE LA CHARADA MARIANA

inserta en el número 8.

Dos seres hubo en la tierra
allá en tiempos de Jesus,
que le vieron en la cruz, (1)
y cuya memoria cierra,
como del mundo destierra
la progenie santa y pía,
que el cielo creado habia
para dar al Redentor;
ellos fueron con honor
dos hembras; *Ana y Maria.*

F. A. Sanchez.

Alhama de Granada 15 de Marzo de 1865.

Advertencia.

Los Señores que aun no hayan satisfecho el imperte de su suscripcion á nuestro periódico, se servirán verificarlo á la mayor brevedad si no quieren sufrir retraso en el recibo de los números respectivos, y á mas irrogar perjuicios á la empresa.

Así mismo se ruega á los Señores cuyo compromiso de suscripcion haya concluido, y deseen continuar recibiendo el periódico se sirvan renovarlo.

1 Santa Ana murió mucho antes de la pasion, puesto que Maria tenia 5 años cuando quedó huérfana, pero aqui suponemos que su espíritu vió á su divino nieto desde el seno de Abraham.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

ALMERIA:

Por Don Mariano Alvarez y Robles,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

calle de las Tiendas, núm. 19.